

Agua, fuego y el ojo*

NILS M. HOLMER

La importancia que tienen como símbolos en la lengua las designaciones de las partes del cuerpo humano ha sido señalada más de una vez por el lingüista Ernesto Lewy¹, uno de los exponentes de la escuela “semántica”. En este estudio nos ocuparemos del papel que desempeña el ‘ojos’ en el simbolismo del lenguaje. Que el ‘ojos’ es ante todo un órgano cuya función alcanza una destacada significación (casi mágica) resalta del hecho lingüístico de que casi no haya lengua en que no figure como concepto bien determinado. También lo hace evidente la circunstancia de que los términos que en los diversos idiomas lo expresan varían relativamente poco. Este concepto pues parece haber existido ya desde una antigüedad muy remota. El autor de este artículo ya ha tratado brevemente, y en lugares diferentes, este tema, en lo que toca a la semántica del concepto de ‘ojos’². Aquí conviene presentar algunos otros puntos de vista, para completar el cuadro de significados de este término y determinar en lo posible los límites del semantema ‘ojos’ en épocas pre-térmitas del lenguaje humano.

Ya hemos aludido a la significación de ‘ojos’ como idea mágica y en este asunto no deseamos ahondar aquí; basta referirse a las ideas de ‘mal del ojo’, etc. Como el ‘ojos’ es un órgano que cumple una función importantísima, así lo son también, entre los elementos, el ‘agua’ y el ‘fuego’ (sin que debamos prescindir tampoco aquí del aspecto ‘mágico’). El profesor Lewy ha llamado nuestra atención sobre un episodio en el ciclo galés de *Mabinogion*, donde se identifican dos lagos separados por una loma con los dos ojos y la nariz de un ser gigante³. Que el ‘agua’, en ciertos aspectos, es ‘ojos’ es cosa bastante conocida; cabe señalar la expresión corriente en español, ‘ojos de agua’, con analogías en portugués (*olho de agua*), árabe ‘ainu-l-mâ’i ‘fuente’ (‘ain(un) ‘ojos’ es especialmente el ‘torbellino de agua en un pozo’⁴, vasco *urbegi* ‘ojos

* Särtryck ur: SPRAKLIGA BIDRAG (SprB). MEDDELANDEN från seminarierna för slaviska språk, jämförande sprakforskning och finsk-ugriska språk vid Lunds Universitet samt östasiatiska språk vid Göteborgs Universitet. Vol. 4, N:o 17.

Texto castellano que en su día nos fue dedicado por el propio autor y, dada su relación con la lengua vasca, gustosos damos a conocer. (N. de la D.).

1. Aquí sólo remitiremos a los siguientes trabajos: *Etymologisches* (PBB XXXII, págs. 136-150. Halle, 19(7); *Wortbedeutung*, *Wortdeutung* (Mém. Soc. Fi.-Ougr. XCVII, págs. 80-81. Helsinki, 1950); y *Bedeutungen einiger irischer Worte* (ZCPH, 25 [1956], págs. 176-182).

2. Véase *Comparative Semantics: A New Aspect of Linguistics* (IALR, vol. 1: 1), pág. 105; *Semántica y etimología* (Publ. de la Real Soc. Vasc. de Amigos del País. San Sebastián, 1956), págs. 9-10.

3. *The Text of the Mabinogion* (ed. Rhys y Evans. Oxford, 1887), pág. 36.

4. V. Kazimirski, *Dictionnaire Arabe-Français* (París, 1860): ‘tourbillon d’eau dans un puits’.

de agua', *latsbegi*, ídem⁵ (*begi* = 'ojito, fuente'), letón *pura* (*purva*) *acs* 'ojito (eso es, 'abertura') de tremedal'⁶, finés *suosilmä* 'punto de donde sale agua corriente en un pantano', *merensilmä* 'remolino', el malayo *mata ayer*, indonesio *mataair* ('ojito de agua', 'fuente manantial', tahitiano *matapuna* 'ojito (*mata*) de manantial (*puna*)'. En persa, *čašmah* 'fuente, pozo' es un derivado de *čašm* 'ojito'; la misma palabra se usa en albanés, en la forma *gesme* y en el mismo sentido de 'fuente, pozo'. Como se ve en estos ejemplos, el 'ojito' de agua es la parte céntrica y profunda de una extensión de agua, alguna vez asociada con la idea de peligro (v.gr. *merensilmä*). Suponemos por esto que 'ojito de agua' no se refiere propiamente a la misma 'hoya' o 'cuenca', en que se acumula el agua, sino al propio centro del agua, generalmente la parte profunda de un pozo, charco o río⁷. Algunas circunstancias parecen poner esto en evidencia. Sucede en varias lenguas que la 'orilla' del río o del mar se identifica, o se ha identificado una vez, con la 'ceja' (o 'las cejas') que bordean al 'ojito'. Pasó esto en general en las lenguas indoeuropeas, en que la base *(*o*)*bhrū-* podía expresar ambas ideas; cfr. el griego ὄφρυς 'ceja' y ὄριον (ἐπ' ὄφρυν ποταμοφού), air. *brú*, en *for brú mara* 'a orillas del mar' (en el sentido de 'cejas' se usa sólo en plural, originalmente dual: *broí, braí, braé*). Ahora, en danés, *vandbryn* o *aabry*n, 'ceja del agua' o 'del río', expresa más bien la línea divisoria entre el agua y la tierra, o la parte baja a lo largo de la orilla de un lago o río. Generalmente las voces originales se han diferenciado: en gaélico escocés, por ejemplo, *bruach* se limita ya al mencionado sentido de 'orilla', mientras que *brúthach* se usa para 'ladera o declive en el terreno' (las dos formas sin duda derivan del mismo *brú* 'ceja')⁸.

En cuanto a las formas, existen varios derivados de una base *(*o*)*bhr-*: *(*o*)*bhrū-* (v. arriba), *(*o*)*bhrē-* (ags. *braéw* 'párpado, ceja, pestaña', isl. *brá* 'párpado, pestaña', a.a.a. *bráwa*, al. *Braue* 'ceja', as. *bráha* 'ceja'), *(*o*)*bhr-nt-* (lat. *frons, frontis*, air. *abra*, pl. *abrait* 'párpado', galés *amrant*, ídem); posiblemente también las formas al. *Bräme* (ingl. *brim* 'borde', etc.), así como danés *bred*, ídem (cfr. *aabred* 'orilla de río', *vandbred* 'del agua', = *aabry*n, *vandbryn*, respectivamente) y otras que empiezan con *br-* en germánico. Respecto a los dos últimos, sin embargo, hay que advertir que también en anglosajón existió una forma *brim* 'rompiente, oleaje', forma idéntica a la que hasta hoy se usa en isl. en el sentido de 'oleaje'. A todas luces existe conexión semántica entre éstos y el alemán *Bräme* (sería hasta admisible considerar el inglés *brim* como continuación directa de la forma anglosajona). En cuanto al danés *bred*, parece corresponder al latín *fretum*, el que sin embargo se usa en un sentido muy especial, a saber 'rompiente, oleaje', que además es el del ags. e isl. *brim*.

Volviendo ahora al primer problema de los significados, notaremos ya que en algunas lenguas los conceptos de 'ceja', 'pestaña' y 'párpado' parecen no haberse distinguido; a éstos añadiremos el de 'frente' (cfr. el ingl. *brow* 'ceja' y 'frente'). Siguen los conceptos puramente topónimos: 'orilla', 'ladera',

5. 'Lieu où apparaît un peu d'eau sans écoulement' (Lhante, *Dictionnaire Basque-Français*. París, 1926).

6. Cortesía del Dr. Carlos Dravins, del Instituto Eslavo de la Universidad de Lund, Suecia.

7. El letón, *acs* 'ojito' es también la designación de una 'hondura u hoyo en el fondo de un lago', según nos explica el Dr. Carlos Dravins.

8. Cfr. air. *de brúch int irotha* 'de la orilla del río', *forbrúch in topair* 'en el borde, o brocal, del pozo, o de la fuente' (v. Kuno Meyer, *Contributions to Irish Lexicography*. Halle, 1906).

'declive', etc., a los que habría tal vez que agregar el muy importante, aunque actualmente menos bien atestiguado, de 'parte baja del agua', 'lugar en que nace el embate de las olas', así como el mismo 'oleaje' de la playa.

Aquí mismo apuntaremos la terminología en algunas lenguas: en alemán *Brandung* 'oleaje, embate' es de la misma raíz que *brennen* 'arder, quemar'. En antiguo irlandés la raíz verbal **brenn-* (v. gr. *doneprinn* = lat. *affluit*, con el causativo *bruinnid* 'hace salir o emanar') se limita al uso en relación con agua corriente, mientras que en germánico (gót. *brinnan* 'arder', con el causativo *gabrannjan* 'quemar', formalmente igualando los ait. -*prinn*, *bruinnid*, respectivamente) ella se refiere únicamente al fuego. Las analogías en otras lenguas son innumerables (cfr. el lat. *torrere* 'quemar, tostar' y *torrens* 'torrente', etc.)⁹. Aparte la circunstancia, quizá fortuita, de que algunas de estas formas verbales empiecen con las mismas consonantes *br-* arriba mencionadas (gót. *brinnan*, a.a.a. *brātan*, as. *brādan*, al. *braten* 'asar'), cabe constatar la relación estrecha entre los términos 'agua' y 'fuego', elementos que en la vida humana tienen la mayor importancia, siendo a la vez los más útiles y los más peligrosos. Vamos ahora a considerar la semasiología de 'fuego'.

La fuente natural de luz y calor es el sol y sobre la semántica que trata del astro luminoso nos hemos expresado ya en otros lugares¹⁰. Así el 'sol' es 'ojو' en muchas lenguas; además de los ejemplos citados en los aludidos trabajos, podemos mencionar: en árabe '*ainu ſams(in)*' 'ojو, eso es, disco del sol', arosi (lengua melanesia) *matesina* 'ojо del sol' (= 'sol'); en otros idiomas melanesios *maa* 'ojо' se usa como palabra numerativa para 'días' (*maa e dangi* 'un ojo de día' = 'un día', en lau, lengua de las Islas Salomón)¹¹. Debemos a Luis Michelena una reseña referente al uso en un dialecto vasco: *eguzkibegi* 'ojо del sol' = 'sol'¹². Es éste el lugar para citar el uso alternativo de 'sol' por 'ojо' (lo que nos parece mucho menos frecuente y por eso tanto más interesante). Se trata de la línea siguiente, que encontramos en una canción vasca de Santa Agueda (*Santa Ageda eskalea*), a saber: *zazpi dama(r)en eguzki* 'soles de siete damas'. La canción fue recogida por Ramón de Mendizábal (v. *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, II, 1922; comp. también un artículo por el P. José Antonio de Donostia en *RIEV*, 12, 1918, pág. 160)¹³.

Junto con el uso de 'ojо' para expresar la idea del 'disco del sol' va el uso de 'ceja' para expresar la idea de las partes periféricas del luminar: en árabe, *hawājib aš-ſams(i)* 'cejas del sol' quiere decir 'los rayos del sol'. Varias flores de la familia de las compuestas llevan nombres asociados con el sol: es conocido el inglés *daisy* 'margarita' (del ags. *daeges ēage* 'el ojo del día', eso es 'el sol'), mientras que una especie parecida, la matricaria, se llama en islan-

9. Cfr. también Lewy, en el aludido artículo en *PBB XXXII*, pág. 144, con notas al pie de la página.

10. Véase *Comparative Semantics: A New Aspect of Linguistics*, pág. 105; *Semántica y etimología*, págs. 9-10.

11. El término 'ojо' se aplica también a otros luminares celestes; en Samoa, *matali'i* (tahitiano *matari'i*) 'ojos pequeños' es nombre de las Pléyades y en muchos idiomas amerindios 'estrella' tiene relaciones indudables con 'ojо': cuna *iiskwa* (*niiskwa*), waunana *piidag* (*daga* 'frente', de *da-* 'ojо'). Cfr. nuestro *Critical and Comparative Cuna Grammar* (Gotemburgo, 1947), págs. 54-55.

12. Según nos comunica este eminente vascólogo, se encuentra en Azkue, *Euskalieraren Yakintza I* (Madrid, 1935), pág. 160, donde se lee: "En Ataun *eguzkia* (*euzkie*) es el nombre de la luz del día; el del sol *eguzkibegia* (*euzkibegie*)".

13. Agradecemos las referencias con la interpretación de la línea a Luis Michelena (carta del 22 de octubre de 1957) y al P. Manuel de Lecuona.

dés moderno *baldursbrá* ‘cejas de Baldur’, el dios del sol entre los antiguos escandinavos, claro está, refiriéndose a las florecitas exteriores blancas, que parecen ‘rayos’ del ‘sol’, que forman las florecillas discoides (el corazón), o sea las ‘cejas’ de un ojo divino.

Lo que vale para el ‘sol’, vale también en muchas lenguas para el ‘fuego’, o sea la lumbre encendida. En lenguas no europeas, la terminología que tiene relación con el fuego no es siempre la nuestra. En varias de las lenguas indígenas de América, se entiende que el fuego del hogar es en un sentido lo mismo que la leña que se quema y puede hasta ser lo mismo que nosotros llamamos ‘hogar’. Así en el cuna de Panamá: *soo* ‘fuego, leña, hogar’, en el emperá (lengua del Chocó) *təbu* (ídem), guajiro *sikih* (ídem), etc. La ‘llama’ misma, o mejor dicho el centro luminoso de la lumbre —que se entiende también serlo de la leña— se llama el ‘ojito del fuego, leña u hogar’, según la extensión que tenga el concepto que vagamente solemos traducir con ‘fuego’. Así se la denota en emperá, a saber *təbudau* (o *təbudabə*) ‘ojito del fuego’ (eso es ‘candela’), en waunana (otra lengua del Chocó) *igdau* ‘candela, luz’ (evidentemente del mismo *-dau* ‘ojito’ arriba citado, mientras que el primer elemento tal vez tenga coherencia con el emperá *itarra* ‘ceniza, fogón’; comp. más abajo); en guajiro *sa'u sikih*, o *siko'u*, los dos significan ‘ojito del fuego’ (= ‘candela, lumbre’). En la lengua de Fidji se llama *matandravu* ‘ojito del hogar’, lo que con toda claridad equivale a ‘ojito de la ceniza’ ya que *ndravu* es la misma forma que el samoá *lefū(lefū)* ‘ceniza’. Existe, pues, un concepto que abarca los nuestros de ‘fuego, fogón, leña, ceniza, hogar, cocina’, etc.: (cuna) *soo*, (emperá) *təbu*, (waunana) *Kəər*, (guajiro) *sikih*, etc. Para más precisión se usan derivados de los mismos para expresar las regiones exteriores del ‘fuego’, o sea lo que no es ‘ojito’, por ejemplo, (emperá) *təbukīra* ‘cara del fuego’ (= ‘la parte negra de la leña que arde’)¹⁴ o *itarra* ‘ceniza, fogón’¹⁵, (waunana) *kəəri* ‘boca del fuego’ (eso es ‘cocina, hogar’)¹⁶. Aunque no tengamos en general ejemplos de que se llame ‘ceja’ a la parte periférica del fuego, es sin embargo muy llamativo el término guajiro *warala*, que significa tanto ‘pestaña’ como ‘llama de fuego’ (quiere decir, más o menos lo mismo que el susodicho símbolo árabe para los ‘rayos del sol’).

Pero si derivamos —posibilidad que ya hemos indicado arriba— el verbo germánico **brēdan* (al. *braten*) ‘asar’ de la misma raíz que *(*o*)*bhr-ū* (al. *Braue*) y *(*o*)*bhr-nt-* (lat. *frons, frontis*; v. arriba), tendríamos un símil muy sugestivo: ‘asar’ sería simplemente ‘poner a la ceja (no al ojo) del fuego, leña, hogar, cocina’, etc. Suponiendo que **bred-* (de la misma raíz que el al. *Braue* ‘ceja’, isl. *brá* ‘pestaña’, etc.) tuviera sentidos análogos a los de ‘ceja’, se debería poder aplicarlo también a la ‘ceniza’. Ahora bien, la misma base (**bred-*) se usa en los idiomas escandinavos en el sentido de ‘pronto, súbito, rápido’ (isl. *bráður*) y el verbo *bráða* tiene el doble significado de ‘embrear’ (la ‘brea’

14. Cfr. lo dicho sobre el calco semántico manifestado por el lat. *ater* (v. *Comparative Semantics*, págs. 103-104). En la misma forma, quisieramos derivar el ingl. *brown*, al. *braun* ‘moreno’ de la misma raíz que *brow*, *Braue* ‘ceja’ (comp. más abajo). Nótese también el isl. *brandr*, que significa tanto ‘arzón, quemadura’ como ‘proa de nave’ (originalmente ‘frente’).

15. En emperá, *parra* (¿del esp. ‘barro’?) expresa tanto el ‘hogar’ (de piedra o barro) como la ‘ceniza’.

16. Para el uso de *-i* ‘boca’, comp. *du'i* ‘orilla de río’; en estas lenguas de la América central y austral se suele denominar por ‘boca’, no la embocadura, sino el ‘borde’ u ‘orilla’; cfr. cuna *ti-kakka* ‘boca de río’, eso es ‘orilla’.

es, en el norte, producto del quemar de la leña) y 'darse prisa'¹⁷. El profesor Lewy ha demostrado¹⁸ que el irlandés *luath* en los sentidos de 'ceniza' y 'pronto, rápido' representa con estos conceptos al parecer diferentes una única idea primordial. ¿Podemos aplicar la misma semántica a las ideas de 'agua'? En islandés moderno existe el sustantivo *bráðyfi*, que significa la 'profundidad (de un río, por ejemplo) que surge de la declividad del cauce de éste'. ¿Podríamos interpretarlo: 'profundidad de cejas', eso es 'de orillas'? En tal caso sería ésta una alusión más viva y expresiva que la que nos ofrece la interpretación generalmente aceptada: 'profundidad súbita'. (En realidad puede ser más una diferencia de términos que de sentido). Existiría entonces, claro está, relación entre la base de esta voz y la del susodicho danés *bred* 'orilla' (también únicamente escandinavo en este sentido).

Desde el punto de vista 'mágico', podríamos decir que el 'ojito' del agua o fuego es la parte, lugar o elemento *peligroso* (¿o sagrado?), mientras que la 'ceja' de los mismos designa la parte o elemento que ya *anuncia el peligro*.

El uso extenso que se hace en la lengua de los nombres de las partes del cuerpo tiene su explicación, lo creemos, en el uso de los gestos que acompañan muchas veces el hablar. Como lo hemos indicado en un artículo anterior¹⁹, el uso de términos análogos no proviene con necesidad de la semejanza exterior de objetos o formaciones con las diversas partes del cuerpo: un 'brazo' de río o del mar no simboliza necesariamente la configuración que resulta, o puede resultar, de los trazados en un mapa; el gesto con el brazo da más bien a entender que se trata de una desviación del curso de un río o de un pasaje en el mar, si no preferimos la explicación aún más concreta que sugerimos en el citado artículo²⁰. Pero el 'sol', ¿no es 'ojito del cielo'? La respuesta afirmativa parece inevitable, pero aconsejamos la precaución. Lo que hiere el ojo humano, es el ojo celeste (o divino) y la analogía que puede existir en cuanto a la relación entre el mismo ojo humano y el del 'agua' o del 'fuego', la remitiremos a los psicólogos. Sólo queremos advertir las frases del tipo 'quemarse las cejas', etc. Parecen implicar éstas que la parte del cuerpo humano que está ante todo expuesta al contacto con la 'ceja' del elemento es la 'ceja'.

17. Es interesante el isl. *sólbráð* 'tostadura, solanera', que nos hace pensar en la exposición de la cara, etc., a las 'cejas' (*þráð?*) del sol y nos recuerda de nuevo el símil árabe que acabamos de citar.

18. V. *Bedeutungen einiger irischer Worte* (ZCPH, 25 (1956), págs. 178-179).

19. *Some Semantic Problems in Cuna and Kaggaba* (IALR, vol. I: 2-3, págs. 195-200).

20. Véase ibid., pág. 198.

